



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA

ENTREVISTA A

FLORA VILLARINO DE RENDON

POR

MA. EUGENIA BONIFAZ DE NOVELO

PHO-1-12

ENSENADA, BAJA CALIFORNIA

1981

Entrevistada: Flora Villarino de Rendón

Entrevistadora: Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo

Ensenada, Baja California, a 8 de febrero de 1981, estamos en la casa de la Sra. Flora Villarino de Rendón, nuestra entrevistada, ubicada la casa en la Av. Boctezuma entre 3ra. y 4ta.. Entrevistadora Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo .

El objeto de esta entrevista es de reconstruir el ambiente social que predominaba en Ensenada durante las primeras décadas de este siglo, es decir cuando empezaba a crecer la naciente ciudad.

M.E.B.- Buenas tardes ¿cómo está flora?

F.V.R.- Muy bien gracias

M.E.B.- Quisiera empezar por preguntarle su nombre completo

F.V.R.- Flora Villarino de Rendon, viuda de Rendón, me equivoque

M.E.B.-¿El apellido de su mamá Flora?

F.V.R.- Vidal

M.E.B.- ¿En dónde nació usted?

F.V.R.- En el Rosario, Baja California

M.E.B.-¿Y sus padres de dónde vinieron?

F.V.R.- Mi padre era de Todos Santos del sur de Baja California, mi madre era de la Paz, Baja California

M.E.B.- ¿Conoce usted los motivos que los hicieron venir a Ensenada?

F.V.R.- Pues realmente no se, pero se vino toda la familia de mi papá, -- sus hermanos que eran varios, ya no recuerdo cuantos, y mi abuela, en una caravana de varias familias traían ganado, hicieron 6 meses para llegar a Ensenada, porque entonces no había camino, venían abriendo brecha con machetes y todo para pasar.

M.E.B.- Así que venían en carretas se puede decir

F.V.R.- Como en el Oeste en Estados Unidos, como hicieron ellos exactamente igual.

M.E.B.-¿Seis meses tardaron?

F.V.R.- Porque tenían que.. llegaron y había agua, descansaban y descansaban los animales, mataban reses y preparaban todos sus alimentos para seguir adelante, y llegaban a otro oasis donde se quedaban y

abriendo camino, porque no había camino y traían ganado, bastante ganado para venir comiendo.

M.E.B.- ¿En qué año fue esto más o menos?

F.V.R.- Pues mi papá tenía... cuando llegó a Ensenada tenía 11 años

M.E.B.- ¿Entonces en que años sería esto?

F.V.R.- En 1868

M.E.B.- En 1868, bien, vamos a precisar las fechas de nacimiento, más o menos de sus papas, Flora, su papá, el nombre completo cuál era?

F.V.R.- Simón Villarino Salgado

M.E.B.- Simón Villarino Salgado y me decía que el había nacido en 1857, -- verdad? El nombre de su mamá

F.V.R.- Paula Salgado de Villarino, la mamá de mi papá

M.E.B.- Ah, la mamá de su papá, ¿bueno y la mamá de usted?

F.V.R.- Carmen Miranda de Villarino

M.E.B.- Entonces el llegó aquí en 1868, su mamá también venía en la misma caravana, o llegó después.

F.V.R.- En la misma caravana, venía la mamá

M.E.B.- También, ¿y la mamá de usted?

F.V.R.- Yo no se como vino ella, pero no vino en caravana, creo que vinieron en un barco de La Paz a Ensenada

M.E.B.- Ah, bueno, ¿cuántos hijos fueron del matrimonio de sus padres?, sus hermanos de usted

F.V.R.- Le voy a decir los nombres

M.E.B.- Si, los nombres

F.V.R.- Hubo un niño primero que murió, después, Carmen, Isabel, yo Flora, Lucina, Arturo, Aurora, Ma. Luisa, Pepe y Clara, ¡fíjate cuantos!

M.E.B.- Valgame Dios como es numerosa la familia, ¡que felicidad!
Entonces ya tenemos los datos preliminares de su historia familiar ahora vamos a ver los siguientes ya de la historia de usted.
¿Usted se casó aquí en Ensenada?

F.V.R.- Aquí en Ensenada

M.E.B.- ¿Con quién?

F.V.R.- Con Pedro Rendón Riveroll

M.E.B.- ¿El de dónde era?

F.V.R.- De aquí de Ensenada

M.E.B.- También nació aquí y ¿cuántos hijos tuvieron?

F.V.R.- Dos

M.E.B.- ¿Sus nombres son?

F.V.R.- Gloria, Flora Gloria se llama y Pedro Arnoldo

M.E.B.- La familia de su esposo ¿de dónde venía?

F.V.R.- Era yucateco

M.E.B.- ¿Pero tenían mucho tiempo de radicar aquí?

F.V.R.- Sí, porque aquí nacieron todos, es decir los tres primeros hijos nacieron aquí y dos nacieron en México, los mas chicos, cuando se fueron a México, y nacieron dos hombres.

M.E.B.- Muy bien, entonces Flora, hablaremos de su infancia, de su vida escolar, ¿a qué escuela asistió usted a primaria?, ¿era escuela de gobierno o particular?

F.V.R.- De gobierno

M.E.B.- De gobierno, creo que usted tiene un documento ¿verdad? en que le reconocieron un grado distinguido por aplicación, me lo enseñaba usted ayer. ¿Quién le extendió ese documento?

F.V.R.- Don Porfirio Díaz

M.E.B.- ¿Y con qué motivo fue?

F.V.R.- Pues es un premio de ... segundo premio, del segundo año, me parece

M.E.B.- Y fue con motivo que debo recordar del centenario de la Independencia.

F.V.R.- Sí, así es

M.E.B.- Me emocionó ver que tan lejos que estaba Ensenada y de todos modos tenían contacto con todas las escuelas y para festejar la Independencia se fijaron en dar alguna distinción a los alumnos ¡qué bonito!

Me va a permitir que copie ese certificado, le voy a agradecer mucho y Flora, ¿cómo cuántos alumnos había en cada clase? ¿eran muchos o poquitos? ¿cómo eran las clases?

F.V.R.- Pues en ese tiempo el pueblo era chico, entonces habría 35 o 40 alumnos.

M.E.B.- No eran tan poquitos ¿verdad?, eran bastantes y ¿de dónde a dónde daba Ensenada?

F.V.R.- Pues adonde queda ahorita este cerrito, le decían el Cerrito de Coty porque ahí había una casa muy bonita, de unos ingleses se llamaba Mr Goty, llena de árboles preciosos, donde está haciendo su casa este

muchacho Sue

M.E.B.- A si, si

F.V.R.- Toda esa parte de ahí, una parte muy bonita llena de árboles, una barda muy bonita y todo.

M.E.B.- Para precisar diremos que es por la calle 12 y la Avenida Moctezuma Gastelum, por ahí... muy bien, entonces ¿hasta allá daba Ensenada tan grande?

F.V.R.- Hasta ahí y la parte baja le decían Las Filipinas, no se porque le decían las Filipinas, pero asi le decían ahí a esa parte.

M.E.B.- La parte baja del cerro, ¿hay que curiosos! muy bien, ¿y las calles estaban pavimentadas o sin pavimentar?

F.V.R.- No, no estaban pavimentadas, pero si muy anchas, muy bonitas las calles, como son ahora, porque las trazaron los Ingleses cuando vinieron aquí, tuvieron una concesión aquí, entonces ellos trazaron la ciudad.

M.E.B.- Muy bien, ¿y cómo cuidaban las calles, había una máquina que las aplanaban, las regaban, como se cuidaban las calles?

F.V.R.- Todo se hacía a mano

.E.B.- ¡ A mano!

F.V.R.- Ponían gente

M.E.B.- Muy bien, ¿y había luz entonces Flora?

F.V.R.- Si, si había

M.E.B.- ¿Desde entonces quién era....?

F.V.R.- Pero no había en todas las casas. Había en las calles principales en los comercios y una que otra casa, porque no tenían suficiente líneas

M.E.B.- ¿Así es que la luz era reducida?

F.V.R.- Era una planta chica, me imagino

M.E.B.- Muy bien, ¿ y después de la primaria había escuelas secundarias en Ensenada o no?

F.V.R.- No, el 6to. año era lo último, nada más que los estudios eran mas intensos.

M.E.B.- Si, es cierto eso. Se acuerda usted de alguna maestra o maestro en especial de sus tiempos

F.V.R.- Pues estaba, Alejandra de Gaspín, Concha de Gaspín, Luchi Caballero, la Srita Apodaca que era la directora y este....

.E.B.- ¿Y maestros hombres,

F.V.R.-¿Pues había escuela de niños?

M.E.B.-¿Y estaban separados, niños de niñas?

F.V.R.- Si, estaban separados

M.E.B.- Eso si no sabía, yo,¿así qué había escuela para niños y para niñas?

Aunque fueran del gobierno, a muy bien, otro dato que me interesa - saber es acerca de los viajes,¿cuál viaje recuerda usted así en especial de su infancia o su juventud?

F.V.R.- Pues, los viajes que hacíamos por ejemplo de aquí a San Diego, los hacíamos en una como carroza de caballos, le dábamos al cañón de Consio ahí había una posta ahí dormíamos, porque era muy largo el viaje, ahí dormíamos, cenabamos, en fin, ahí cambiaban caballos siempre tenían otro cambio y llegaban... esa misma noche llegaban los que venían de Tijuana o San Diego, y ahí había una reunión muy grande, una cena muy bonita, muy bien, y este... nosotros de chamacos nos divertíamos mucho ¿no?

M.E.B.- ¡Claro!

F.V.R.- Pero era un trayecto de 2 días de camino, para llegar a San Diego, todos enpolvados, era tan curioso.

M.E.B.- Pero muy paseados ¿verdad?

F.V.R.- Este asi era como íbamos, después pusieron un barco que se llamaba el.. primero había el Curasao y después el Tecate, también hizo unos viajes pero el Raing era el que deveras era de pasaje y todo mundo iban a despedirlas al muelle y se hacían la cosa en grande, como un paseo,

M.E.B.- ¡Qué bonito!

F.V.R.- Todo mundo las iba a dejar a las mamás, iban a comprar las mamás y los papás y este pues.. se iban en la tarde, ya tardecito y amanecían en San Diego.

M.E.B.- Que bien,¿y después allá pasaban días

F.V.R.- Si, las que querían quedarse pues se quedaban, o las que iban por mas tiempo y mucha gente se iba hasta Los Angeles o a otros lugares, pero lo hacían en barco, era más cómodo.

M.E.B.-¿Así es que viajes al interior de México?

F.V.R.- Pues no, porque no teníamos comunicación por ejemplo no se si había - los viajes a Mazatlán por tierra o como lo harían, no se pero venían pocos barcos.

M.E.B.- Entonces, como ¿cuántos habitantes cree Flora que habría alrededor de 1915 - 20?

F.V.R.- Yo creo que unos 2,000

M.E.B.- ¿Era pequeño Ensenada?

F.V.R.- Si, era muy chico

M.E.B.- ¿Y qué diversiones tenían?

F.V.R.- Pues, la juventud, yo creo que unicamente ir a la playa, ir a pescar porque en ese tiempo uno traía su comida de la playa, es decir, langosta, abulón, es decir todo lo que tu querías los fines de semana, en vez de ir a un paseo de campo, se iba uno allá a la playa y traía su pescado y lo que quería para el resto de la semana

M.E.B.- ¿Entonces no estaba prohibido?

F.V.R.- Había cantidad en las piedras, ahí estaban las langostas en los pocitos ahí, andaban

M.E.B.- ¿Y se bañaban ustedes en el mar?

F.V.R.- Si, era un deporte mio, yo nadaba hasta los barcos

M.E.B.- ¿Deveras?

F.V.R.- Iba a la playa 3 veces al día

M.E.B.- ¿Entonces el clima era muy benigno?

F.V.R.- Si, iba en la mañana a las 5 de la mañana con señoras grandes, con la mamá de Luchy Caballero, con mi abuela, con mi mamá, con mi tía Julia, y muchachas jóvenes y yo en ese tiempo estaba muy chica, pero aprendí a nadar desde muy chica.

M.E.B.- ¿Eso era a las 5 de la mañana?

F.V.R.- Y luego iba a la 1 de la tarde, cuando estaba muy bonito el sol y a nadar, y luego a las 5 de la tarde

M.E.B.- ¿Cuándo caía el sol? ¿Así es de que usted era una sirena?

F.V.R.- Mucho nade

M.E.B.- Que bueno Flora, ¿el clima era igual que ahora, o hacía mas calor?

F.V.R.- Mas o menos, es muy variable, siempre ha sido muy variable el clima de aquí de Ensenada, porque ya ves que a veces tenemos muy bonitos -- veranos y hay veces son muy neblinosos y muy húmedos y hay veces que tenemos un invierno muy frio y cuando llueve por ejemplo no es frio.

M.E.B.- Así es, Flora, además de la playa y de los paseos esos, había bailes, ¿cómo eran los bailes?

F.V.R.- Pues había un salón que arreglaron aquí en donde está un mercado -- ahora.

M.E.B.- Ah, ¿donde era el Palacio Municipal?

F.V.R.- Donde era el Palacio Municipal, ahí se hacían los bailes y salían -- muy bonitos, tenía su barra, estaba bien, muy bien arreglado y hacían tardeadas los domingos o los sabados, según, y los bailes muy elegantes, muy bonitos.

M.E.B.- ¿Y cine teatro cosas así?

F.V.R.- No había mas que un cine, el cine Ensenada, que se quemó, que venía quedando, adonde está el cine México

M.E.B.- Dónde era el cine Centenario dice usted

F.V.R.- El Centenario, quiero decir

M.E.B.- Si verdad? a ese se refiere

F.V.R.- Si

M.E.B.- ¿De ese es el de que usted se acuerda?

F.V.R.- Porque se me ocurrió que Ensenada? No, era Centenario, si, pero era chico no era muy grande, pero entonces también el pueblo era muy chico.

M.E.B.- Y dígame Flora, en 1911, usted estaba muy chiquita, estaba en primaria, en segundo de primaria, pero tiene algún recuerdo de esa época o le platicaba su papá algo al respecto de la invasión filibustera -- ¿cómo fue cómo la vivió usted?

F.V.R.- Pues nosotros con miedo, pues porque no se hablaba aquí en el pueblo de otra cosa, mas que de eso no? y muchas familias se salieron de l pueblo y se fueron a San Diego, y las que nos quedamos aquí eramos -- las que estabamos sufriendo las, pues, lo que estaba pasando y nosotros la familia de mi papá pues estabamos viviendo en un subteraneo de la casa de mis abuelos, ahí parapetados con sacos de cemento todo alrededor , y estaba la familia caballero con nosotros o sea las ma más con los chamacos y los papás iban a los cerros hacer guardia con sus rifles y sus parques y todo y pasaban las noches fuera.

M.E.B.- ¿Vigilando?

F.V.R.- Vigilando

M.E.B.- Flora, ¿y no vino ayuda militar?

F.V.R.- Pues había un destacamento muy chico aquí en Ensenada, era todo lo -- que teníamos, y a mi papále tocó llevar dos presos a San Luis, sólo

los llevó a caballo por la sierra, porque en ese tiempo no había camino.

M.E.B.- ¿Qué barbaridad! así que el sólo llevó a dos hombres hasta San Luis, desde Ensenada, ¿dónde había capturado él a esos dos hombres o quién los había capturado?

F.V.R.- De eso no se yo quién los capturó, pero a él le tocó llevarlos

M.E.B.- Creo que por sus servicios, por su actuación durante esa invasión, el gobierno le dió un reconocimiento ¿verdad?

F.V.R.- Si

M.E.B.- También de eso me dió usted a conocer un documento, que también vamos a fotocopiar.

F.V.R.- Si

M.E.B.- Fue dado por el gobierno de Baja California y el gobierno Federal ¿verdad?, en reconocimiento a su actuación en la invasión filibustera, pero no llegó a mayores la invasión aquí en Ensenada

F.V.R.- No, yo como en ese tiempo estaba muy chica, no me dí cuanta en realidad lo que pasó después o porque se detuvo la invasión o que.

m.e.b.- ¿Pero si recuerda aquellas noches en el sótano resguardados?

F.V.R.- Si, cualquier ruido que oíamos, estábamos muriendonos allá adentro -- sin saber de que se trataba

M.E.B.- Ya lo creo, Flora ¿y adónde conoció a su esposo?

F.V.R.- Aquí

M.E.B.- ¿En Ensenada?

F.V.R.- Yo vivía en Los Angeles y venía a visitar muy seguido a mis abuelos y me quedaba ahí con ellos, a veces con mis tíos el Sr. Zárate y mi tía Julia, y el llegó en un barco de pasaje, era capitán, entonces en un baile lo conocí.

M.E.B.- Muy bien, ¿cuándo se había ido usted de aquí de Ensenada?

F.V.R.- Nosotros nos fuimos en 1912, me parece

M.E.B.- ¿Y regresó usted a vivir a Ensenada en que año?

F.V.R.- Pues me casé en 1922, y nos fuimos a vivir a Tampico, vivimos 9 años en Tampico, era el Práctico mayor del Puerto entonces, Gloria, mi hija se enfermó, se vió muy mala de malaria, entonces dijo él vamos no quiso seguir ahí, dejó su trabajo, y todo y nos venimos a Ensenada

M.E.B.- Y volviendo al día de su boda, me enseñaba usted una foto muy hermosa que me dice le tomaron en la casa de sus suegros.

F.V.R.- De mis abuelos

M.E.B.- De sus abuelos, ¿a de sus abuelos?. Entonces esa casa estaba junto a la estatua de Don Miguel Hidalgo

F.V.R.- No, esa era la casa de los papás de él.

M.E.B.- ¿Esa era la casa de los papás de él?

F.V.R.- Y yo me casé en la casa donde vive ahora Fidel Ruanova, esa era la casa de mis abuelos

M.E.B.- Una casa que todavía existe que es muy hermosa, aquí en la Avenida Rayson entre tercera y cuarta, una casa blanca muy bonita, esa era la de sus abuelos - muy bien- y la otra, la que era de sus suegros esa estaba en el Paso Hidalgo, esa casa que ya se derrumbó desgraciadamente, era enorme estaba muy bonita, todas estas cosas Flora, tiene usted idea ¿quien los diseñaba? como se construian?

F.V.R.- Pues eran tipo inglés, me imagino que algún ingeniero inglés, la dirigió porque todas las construcciones que había entonces eran por ese estilo, aunque fueran las casas chicas, pero eran ese estilo.

M.E.B.- Estilo como Victoriano, tipo inglés Victoriano, muy bien, me decía usted que su esposo era capitán y que aquí vino, pero que sus suegros aquí vivían, ¿cómo esta eso? quiero aclarar eso

F.V.R.- Mis suegros se fueron a México

M.E.B.- Primero estuvieron aquí y luego se fueron a México

F.V.R.- Si, entonces él fue, lo tenían estudiando en Estados Unidos, en un colegio interno él y su hermana, pero cuando salió de ahí se lo llevaron a México y después entró a la naval, el pelió contra los americanos

M.E.B.- ¿En la invasión de Veracruz?

F.V.R.- De Veracruz

M.E.B.- En el año de 1914, esa es la medalla que me mostró usted, que le dieron como reconocimiento

F.V.R.- Si, esa es

M.E.B.- Que dice en defensa de la patria

F.V.R.- De la patria, si

M.E.B.- ¡Hay que hermoso! bueno Flora, y ya una vez que regresaron aquí a Ensenada que ha de haber sido en el año 31,, se fueron ustedes en el 22 ¿verdad?

F.V.R.- En el 31 regresamos

M.E.B.- Regresaron el 31, entonces ¿cómo encontró Ensenada? cuando volvió ¿cómo la vió?

F.V.R.- Pues, la ví, en primer lugar me encontré con el Hotel Playa, que fue para mí una gran cosa, ¿no? una novedad se veía muy bonito, entonces estaba completo todo, porque después a los años ya era otra cosa, pero se veía tan bonita, llegué en barco, por eso te digo que se veía precioso el hotel.

M.E.B.- ¡Que impresión!, así es que llegaron en barco, y que va viendo el hotel aquel tan hermoso, no tenía usted idea que lo habían hecho, nadie le había platicado o ya tenía noticias?

F.V.R.- Me habían dicho, pero no me imaginaba como era

M.E.B.- Y que mas de Ensenada ¿cómo le pareció?

F.V.R.- Pues, ya había mas calles pavimentadas, ya había tenido un cambio bastante grande.

M.E.B.- Eso era en el 31. Ahora bien, que me puede contar acerca del Riviera lo visitaban ustedes menudo en aquellos tiempos

F.V.R.- Pues si, porque a raíz de que nosotros llegamos, pasó algo con el hotel Playa, hubo cambio de dueño y mi suegro era abogado entonces el estaba ahí de apoderado del movimiento ese, entonces vivía el en el hotel Playa, entonces ibamos a visitarlo muy seguido ahí

M.E.B.- ¿Cómo era el hotel en sus días primeros?

F.V.R.- Estaba precioso, muy bonito, tenía tapetes persas preciosos enormes, muy bonitos, unos biombo chinos, todos hechos a mano preciosos, muy bonitos, pinturas no se diga, muy bonitas, muy buenos pintores, sus vajillas, todo lo que tenían era excelente de lo mejor, muy bonito y los bailes en el hotel Playa, salían preciosos.

M.E.B.- Es que era un salón hermosísimo, ¿verdad? Flora y ¿venía mucha gente americana?

F.V.R.- Si, me tocó ver varios artistas de cine que vinieron en una ocasión venía Lucile Ball, Mary Martin, Desi Arnaz, bueno un montón, otros que yo no conocía, pero esos si los conocí, porque varias muchachas de aquí tomaron parte en esa fiesta y Gloria estaba muy jovencita, mi hija, y ella se vistió de adelita, montó un caballo muy bonito, yo tengo aquí el agardón que su papá le trajo de Manzanillo, se lo mando hacer con sus iniciales plateadas, pero agardón de mujer, muy bonito, lo usó, lo estrenó en esa ocasión.

M.E.B.- ¿Fue una fiesta que hicieron con algún motivo especial?

— .V.R.- Pues, no me acuerdo ni que fue, pero lo que sí se que estaba el Gral. Cárdenas aquí, porque la procesión de caballos salió de la casa de los Salazar y ahí estaba él en el correo, y éste con lentes divisando todas las muchachas y demás.

M.E.B.- Iba bien preparado

F.V.R.- Ah! Dios ~~de~~ mi vida!

M.E.B.-¿Y don Victor, ~~montó~~?

F.V.R.- Don Victor Salazar, también, como no, si el era muy entusiasta, el iba al lado de mi hija, disque cuidandola y entonces ya llegaron allá al Hotel Playa, y ya estaban ahí los artistas, tomando fotos, tomaron fotos de las muchachas y muy entusiasmados todos ahí en la cuestión de las fotografías y todos los artistas estaban muy juvenes, entonces, muy bonitas

M.E.B.-¿Y el Hotel seguía luciendo?

FV. R._ Si, pues en ese tiempo, no se si en ese timpo todavía había jugada

M.E.B.- Creo que ya no

F.V.R.- Ya no ¿verdad? pero también me tocó cuando jugaban

— .E.B.- ¿Y cómo era cuando jugaban? Porque se cerró precisamente porque el presidente Cárdenas prohibió ya los juegos de azar, cuando el entró

F.V.R.- Fijate a mi no me tocó, no me tocó ir en la noche, fui a fiestas que hubo, cosa muy aparte, porque mi esposo era enemigo de esas cosas, - no le gustaba.

M.E.B.-¿El juego?, entonces por lo general las personas de Ensenada que pudieron haber ido a jugar no lo hicieron ¿verdad?. Todas las personas que he entrevistado, me han hecho el comentario, de que les gustaba - el hotel, iban a el, lo veían como curiosidad, pero no jugaban.

F.V.R._ No, porque mira adonde está esa torre, que se vé era el casino, ahí lo veías cerrado, la gente que llegaba ni se veía a que horas llegaba o que, venía gente del otro lado, a jugar pues eran cosas grandes pero uno no se daba cuenta, porque uno iba ahí a la barra o a los -- bailes o una cosa así, pero no a jugar.

M.E.B. -¿O sea que el ambiente era mas bien para los turistas, para los norteamericanos?

F.V.R.- Si, así era

1.E.B.-¿Pero muy buena cocina tenían?

F.V.R.- Si, muy buena

M.E.B.- ¿Y orquesta, que orquesta tocaba, o que?

F.V.R.- Pues no se, había unos muchachos que tocaban muy bonito, no me acuerdo si tenía nombre la orquesta, o que pero eran muchachos jóvenes, y tocaban muy bien, música de cuerda y todo, muy bonito ambiente había ahí

M.E.B.- Ya me imagino, la gente entonces de Ensenada, quedamos en eso, iba -- ahí como esparcimeinto, pero sin acudir al juego ¿verdad?

¿Cuándo cerró el Hotel Playa, que impresión causó en Ensenada?

F.V.R.- Pues todo mundo muy triste, pues un lugar de recreo para la gente de aquí en el sentido de también de ir a bañarse a la playa enfrente del hotel ahí enfrente había regaderas para enjuagarse y demás y iba mucho turista también ahí, enfrente de la playa del hotel, entonces mucha gente iba y tomaba una copa de algo en fin lo que quería, entraba el hotel y eso se acabó.

M.E.B.- Ya no hubo más

F.V.R.- Nada de eso, pero mucha gente sin trabajo, todos los meseros, y camareras en fin todo el personal del hotel se quedó sin trabajo. Y -- después lo más triste de todo fue que desaparecieron las cosas tan bonitas, los muebles y los tapetes persas, y plata y cuanto Dios puso ahí, ya no había nada, se acabó.

M.E.B.- ¡Hay que tristeza!, las vajillas y todo eso.

F.V.R.- Vajillas, y todo eso desapareció

M.E.B.- ¡Qué pena! Cuando lo reinaugaron Flora, tendrían que volver a comprar todo ese material

F.V.R.- Pues, me imagino que parte si

M.E.B.- Pero lo original, después del cierre ¿se perdió?

F.V.R.- Eso no volvió, eso ya no

M.E.B.- Ha sido un edificio con mala suerte ¿verdad?

F.V.R.- Si, así es

M.E.B.- Porque tan precioso que es, tan bonito

F.V.R.- Y ahora que lo estan arreglando, se ve, bueno da un aspecto muy distinto de como estaba.

M.E.B.- Claro, se veía triste

F.V.R.- Ahora su jardín, está muy arreglado y lo pintaron y le pusieron ventanas, ya es otra cosa.

M.E.B.- Claro, están remozandolo, aunque nunca va a volver a ser lo que fue pero cuando menos es importante salvar lo que quedaba ¿verdad?.

¿Qué otro Hotel bonito, claro nunca como el hotel Playa, como ese yo creo que ni en California llegó haber uno igual. Pero aquí en -- Ensenada ¿qué otro Hotel hubo de importancia?

F.V.R.- Pues el Hotel Iturbide, pero yo no lo conocí, que fue en el tiempo que estuvieron los ingleses, yo no lo conocí, pero oía a las tías contar, de los bailes tan preciosos, que salían ahí, muy bonitos, que en el tiempo ese tenían campo de golf, muy bonito. Los ingleses siempre tienen que tener su campo de golf, tenían su campo de golf, -- tenían un montón de cosas, que siendo el pueblo tan chiquito, tenían muchas diversiones, había también escuela de inglés, Miss Wilson, -- era la maestra, a mi me tocó, el poco inglés que se ahí lo aprendí con ella pero me daba clases especiales a mí, yo le ayudaba con sus discípulos, yo le llenaba los pizarrones todas las mañanas, se los arreglaba para que cuando ella entrara al cuarto de la escuela, estuviera todo listo.

M.E.B.- Ah! que bien era la ayudante de la maestra, entonces

F.V.R.- Si, yo la quise mucho a esa viejita

M.E.B.- ¿Ya era mayor?

F.V.R.- Si, era señora grande, les dió clase a quien sabe cuantas generaciones a todos los de la época de mi mamá, y no se si anteriormente, no se, pero después a los hijos, a los nietos, a todos les dió clases, -- la viejita.

M.E.B.- Por lo visto muy buena maestra, porque todos aprendieron inglés muy bien, yo he oído hablar, bueno a usted no se diga, pero a Doña Luchi, Acunda, todas hablan inglés bien y enseñado por Miss Wilson, Algún personaje en especial Flora, que usted recuerde de aquellos -- tiempos.

F.V.R.- ¿Cómo quién?

M.E.B.- Sea de la familia o sea de la vida pública, ya sea mujer u hombre

F.V.R.- Pues que te diré hubo un personaje que yo conocí desde chiquita, -- que se llamaba Mr. Smith, que en ese tiempo aquí en Ensenada no había, pues contadas eran las tiendas, digo de cosas de vestir buenas había una tienda que se llamaba la tienda de Los Alemanes, le decían y ellos si traían cosas importadas pero nosotros eramos chamacas, ne-

cesitábamos por ejemplo zapatos ¿no?, entonces Mr. Smith andaba con un libro, un catálogo en el brazo y llegaba de casa en casa y entonces Mr. Smith en unos papeles nos pintaba los pies a cada muchacho, según los zapatos y ya nosotros escogíamos el zapato en el catálogo el que queríamos y nos los encargaba, así a todas las familias les hacían la misma cosa fíjate, porque pues era muy penoso ir a San -- Diego a traer zapatos a como te salían los zapatos y en familias grandes pues encargaban de 10, 12 pares de zapatos para que... entonces era su negocio de él, zapatos, ropa, vestidos, lo que quisieras tu -- con su catálogo, les pedías lo que querías, le echabas tu platicada -- y hablaba un español muy cortado ¿no? y nos reíamos de él, la charcada, lo arreñedábamos, además tenía un rancho aquí, un ranchito -- adonde es el Valle Verde, por ahí, de fruta y le íbamos a robar la fruta, después de la escuela.

M.E.B.- Con los zapatos que les traían, iban

F.V.R.- Pobrecito, le dimos mucha guerra a Mr. Smith.

M.E.B.- ¿Era hombre mayor?

F.V.R.- Si, era alto, delgado, flaco, pero todo mundo lo conocía y todo mundo lo quería, porque era buena gente.

M.E.B.-¿Han de haber esperado con mucha ilusión que llegara con sus zapatos?

F.V.R.- Uh! y llanto cuando no nos venía, -- hay que me aprietan -- ahí llevaba su aparato para hacerlos anchos

M.E.B.- Es que tardaba en llegar el pedido y ustedes creciendo, de aquí que venían, ya les había crecido el pie, pero el iba preparado con el -- aparato para agrandarlo.

F.V.R.- Si, si.

M.E.B.- Hay que simpático!

F.V.R.- Fue famoso, Mr. Smith.

M.E.B.- Ya lo creo que si ha de haber sido, y las demás cosas Flora, pues como usted dice iban a San Diego en barco ¿verdad?

Pero ustedes eran personas de posibilidades económicas, digamos la -- gente que no tenía dinero para viajar en barco, digamos ¿de dónde se surtía? ¿cómo solucionaban ellos sus necesidades?

F.V.R.- Pues en ese tiempo todo mundo tenía su máquina de coser, y hacía su ropa en su casa y luego había una tienda que se llamaba Yurquí, el -- dueño y ese chino traían, no se si ellos lo hacían o que, pero traían no se si ellos los hacían o que, pero traían unos zapatos de lona, y

la gente que no podía comprar, compraba de esos y la gente que no -
podía comprar, compraba de esos, eran ~~muy~~ cómodos, ~~muy~~ bien decían-
ellos, muy agusto, con suela de cuero y de lona arriba.

M.E.B.- Tipo tenis de ahora, era un precursor del tenis

F.V.R.- Si, era parecido, pero nada más los hacían en café

M.E.B.- Y los chinos, de la colonia china, Flora ¿qué ~~me~~ puede usted platicar?

F.V.R.- Pues, en el tiempo que los estuvieron persiguiendo adonde fue.... en
Sonora y todo eso yo creo, se asustaron y se fueron muchos de aquí, -
después volvieron unos ya que se compuso todo, pero aquí había bastan
tes chinos en el bajío había bastantes.

F.V.R.- En todas las casas en vez de tener criada, tenían chinos

M.E.B.- Hay que rico han de haber comido

F.V.R.- Si, cocinaban muy bien, muy limpios y todo, en casa de mi abuela siem-
pre hubo chinos, en el rancho también tenía uno o dos chinos cocineros
y muy honrados, muy dedicados a su trabajo y todo

M.E.B.- Estas personas, estos chinos poco a poco se fueron fundiendo con la --
población o ¿se fueron de aquí también otros ?

F.V.R.- Pues unos se fueron a Mexicali, otros se fueron a Sonora, otra vez --
adonde ellos habían vivido antes, y algunos se quedaron aquí, todavía
aquí hay chinos de familias de muy atrás de ellos, todavía quedan aquí.

M.E.B.- Si todavía, conozco alguno, como don Ernesto León.

F.V.R.- Y Chang

M.E.B.- También Chang, pues ahorita que usted mencionó el servicio de las ca-
sas, alguien ~~me~~ había platicado que en Ensenada siempre fue difícil -
encontrar servicio para las casas; es eso cierto?

F.V.R.- No, no se ~~me~~ figura a ~~mi~~ también, ellos se dedicaban a sembrar hortalí-
zas, y traían la verdura en carritos, todos los días pasaban con un --
carrito de caballos pero con verdura fresquesita y no tenía uno que -
salir al mercado ni nada, pasaban por las casas y compraba uno su ver-
dura del día acabadita de sacar de la tierra.

M.E.B.- ¿Qué preciosidad!, eso si que era una gran ventaja, siempre se han per-
dido cosas buenas, a cambio de otras también buenas.

F.V.R.- Yo creo que vamos a volver atrás otra vez, estaría bien comer fresco

M.E.B.- Estaría bien comer fresco.

F.V.R.- Es lo que estan diciendo, que no hay como lo fresco.

.E.B.- Claro que si, entonces volviendo atrás, vamos a platicar sobre su papá
que fue uno de los verdaderos pioneros aquí del norte de Baja Califor-

nia, por lo que usted me decía el llegó aquí de 11 años, después ¿a - que se dedicó él ya en su juventud?

F.V.R.- Trabajó con el gobierno, en diferentes puesto que tuvo - aquí primero me parece fue administrador de correos, después, no antes de ser el administrador de correos fue suprefecto, o que, ¿no? de Tijuana que era- no era delegado, era... no les decían delegados.

M.E.B.- Ha de haber sido suprefecto ¿verdad?

F.V.R.- De Tijuana, pues en ese tiempo tenía yo 5 años, cuando fuimos a Tijuana y estuvimos, no me acuerdo si fueron 3,4 años que estuvimos ahí y regresó aquí y fue administrador de correos al tiempo de estos aquí, después, cuando yo tenía 17 años fue delegado de Tijuana, otra vez, pero ya delegado les decían no? y después de esto, de delegado de Tijuana, - regresó a Ensenada y enseguida lo nombraron delegado de Tecate.

M.E.B.- Así que fue un hombre que estuvo en todo el Estado?

F.V.R.- Y estuvo con el gobierno, en la oficina de gobierno, en el tiempo que estuvo Epigmenio Ibarra que era mi padrino, de gobernador, estuvo con él, no me acuerdo que puesto, era jefe de personal o algo así en la oficina de gobierno

.E.B.- ¿En su familia quién se interesó por los ranchos Flora?, porque ustedes siempre han tenido ranchos y a quien se debe ese interés en los ranchos.

F.V.R.- Pues, yo, porque me crié casi con mi abuela y ellos tenían los ranchos de los Dolores, adonde estaba la vinatería Santo Tomás, entonces yo - aprendí muchas cosas ahí, hacer muchas cosas de ranchos no? trabajo de rancho, cuando yo me casé, al tiempo de estar casada mi papá nos avisó a Pedro y a mi que vendían, que estaba en remate el Rancho de Bruks o sea el rancho de Buena Vista y le giramos el dinero para que lo comprara y así nos hicimos de ese rancho, porque nos lo dieron hasta eso barato, entonces estaba Rodríguez de Gobernador.

M.E.B. ¿De aquí del Estado de Baja California?

F.V.R.- Del estado si

M.E.B.- Muy bien, y usted se refería a trabajos de ranchos, ¿qué trabajos fueron esos?

F.V.R.- Pues a saber criar animales, a sembrar árboles, todo lo que se relaciona con un rancho, bien puesto con todo.

.E.B.- Tenían ustedes alguna cosecha en particular

F.V.R.- Pues sembramos mucha almendra y teníamos toda clase de fruta, tuvimos,

hicimos varios experimentos, tuvimos rancho de gallinas, no nos dió resultado porque traíamos toda la comida de Estados Unidos, luego en ese tiempo pagaban muy mal el huevo y no nos convino, nos dedicamos después al puerco, batallamos bastante, porque entonces Ensenada era muy chiquito todavía y el consumo era poco y no resultaba esa clase de negocios, entonces, se vino a componer eso hasta que la población creció, pero en ese tiempo no, porque todavía en ese tiempo, cada --- quién tenía sus gallinas en su casa y toda esa cosa

M.E.B.- Eran autosuficientes ¿verdad?, entonces como negocio no les convenía. De esto estamos hablando de la década de los 40s, 50s,

F.V.R.- De los que llegamos aquí el 31 y ya como el 33, ya nosotros estábamos poniendo, teníamos puesto todo para empezar nuestro negocio. Pero nos fue muy mal, perdimos mucho dinero ahí, porque se hicieron muchas cosas, el compró incubadoras, criadoras, todas esas cosas para criar pollos y demás, y no, no nos dió resultado.

M.E.B.- Como usted dice, porque no había suficiente consumo ¿verdad? en aquellos tiempos para esto

F.V.R.- No

.E.B.- Muy bien, su papá dice usted que vivió hasta los 94 años aquí en Ensenada ya retirado de sus labores, el que recuerdo conservaba, que les transmitiera a ustedes de importancia que cree usted que le gustaría referir, porque ya ve que los papás siempre cuentan algo muy en especial como muy importante para ellos, ¿tuvo el algún recuerdo de esos?

F.V.R.- Pues no, no puede decir porque posiblemente el nos platicó delante de mis otros hermanos, es que ellos ... yo era muy independiente, siempre me venía a casa de mi abuela o en casa de mis tíos, casi no estaba en la casa, muy poco, siempre fui así y por eso fue que me casé en casa de mi abuelo, porque siempre estuve mas con ellos que con mis papás.

M.E.B.- ¿Y de los abuelos que recuerdos conservaba usted?

F.V.R.- Pues por ejemplo mi abuela, era una mujer sumamente activa, tanto en su casa como en su rancho, ahí se hacía de todo, muy buena para dirigir y sabía hacer todo, en ese rancho se comía a las mil maravillas, porque el trabajador comía como comía el patrón, ahí se mataba una res cada semana, un puerco, había guajolotes, había ganzos, había patos, toda clase de ave de corral y los platillos eran diferentes todos los días, y el desayuno, los señores estos comían huevos, chorizo,

otros pedían carne y se las daban, seguro, lo que ellos querían - un desayuno completo y la cena igual, así que ahí se hacía maravilla, se hacía chorizo, se hacía queso, se hacía panelas, toda clase de... toda de comer, tenían cantidad y tenían un chino sembrando -- verdura, para que no les faltara verdura, de todas clases, así que se comía divinamente ahí y siempre tenía una mujer, que se antojaban tortillas, hechaban tortillas, el chino hacía pan de levadura cada tercer día horneaba el chino cantidad de pan, así es que ahí era banquete las tres veces al día.

M.E.B.- ¡Hay, era el paraíso de los comelones!

F.V.R.- Y ahí aprendí hacer desde queso de puerco, marcilla, chorizo, tamales, todo lo que fuera de cocinar lo sabía, desde my chica aprendí, entonces en mi rancho hice lo mismo.

M.E.B.- Ah, si, ¿había esa misma abundancia?

F.V.R.- Si, ahí se comía bien, porque yo hacía todo, yo empacaba toda la - fruta para todo el invierno, tenía un cuarto adonde tenía las cajas así con el nombre de lo que tenía, salsas, frutas, fruta pasada, - chiles, los chiles los ponía en aceite de olivo, eso era de lujo

M.E.B.- ¿Qué ricura!

F.V.R.- Si, ricos quedaban, mucha comida para todo el invierno, porque había veces que por ejemplo como el año antepasado que se vinieron - las lluvias y que quedaron incomunicadas muchas gentes, así quedamos nosotros también en dos ocasiones, entonces no hacía falta nada, porque yo tenía todo, todo empacadito ahí para todo el invierno y más

M.E.B.- Estaban my bien preparados

F.V.R.- Nosotros lo que comprabamos nada mas, las pastas, arroz, azúcar, café y alguna que otra cosa, pero lo de más todo era de ahí del -- rancho.

M.E.B.- Pues era un edén Flora, yo ya con esta relación hermosa y esos recuerdos tan vívidos de lo que fue el rancho de su abuela y después el rancho de usted, vamos a dar por terminada esta charla por hoy, solo me queda gradecerle mucho su tiempo y haber pasado esta tarde que para mi fue my agradable haciendo remembranzas. Buenas tardes Flora

F.V.R.- My buenas tardes, y encantada de haber servido de algo.

VM.E.B.- La sra. Flora Villarino Vidal Vda. de Rendón, es de 74 años de edad, pero se encuentra muy fuerte todavía para los años que tiene, en cuanto la entrevista me costó trabajo hacerla contestar con fluidez a las preguntas, la grabadora la intimidó y aunque trataba ella de describir lo mejor posible, cuando de eso se trataba yo la notaba que le costaba mucho trabajo, esta es una de las razones por las cuales intervenía yo más, haciendo descripciones - que ella no le salían, pero que yo ya conocía porque me las había hecho en una visita anterior en la cual no grabamos.

Muy interesante resulta la relación del viaje hecho por la familia de su papá desde el sur de B. C. hasta llegar a Ensenada. Vemos así como en caravana en carretas llegaron aquí los pobladores de aquella época, también resulta interesante el relato que hace la Sra. Flora de Villarino, se lo oí a don David Zárate hace muchos años, el de pernoctar en el cañon de Consio en donde se reunían con los que venían de Tijuana y en donde existía un convivio muy amable casi ambiente de fiesta, resulta interesante afirmar que los límites de Ensenada en la década de los 20s, de los 10s, y 20s, llegaba hasta la calle doce y la avenida Moctezuma, y que a la parte baja se le nombraba Filipinas, la observación la hizo don Ernesto Moreno, diciendo que era porque ahí habitaba una familia que había venido de Las Filipinas, en efecto los Legaspi, llegaron a la Paz, llegaron de Filipinas ascendieron por la B. Cfa hasta llegar al norte, esta familia Legaspi, es de ascendencia española, ahora bien otro aspecto que evoca la abundancia que la naturaleza, si no el progreso humano daba a la vida de entonces. Otro aspecto que también destaca en la entrevista es la relación aunque muy breve y escueta porque así es la Sra. Rendón, de el Hotel Playa de manera contundente, ella de nuevo verifica lo que -- otros han aseverado, que el juego para los Ensenadenses no era un atractivo, tal vez de lo más curioso y humano que esté descrito en esta entrevista es el personaje de Mr. Smith, aquel señor que con su catálogo visitaba las casas, nos da una idea de la forma de vivir de aquellos tiempos que se han ido ya para siempre.

14

Flora Villarino de Rendón

Mi padre llegó de Todos Santos en 1868, Venía con toda su familia, sus hermanos que eran varios y mi abuela, en una caravana de varias familias. Traían ganado, hicieron seis meses para llegar a Ensenada; entonces no había camino, vinieron abriendo brecha. Cuando llegaban a donde había agua descansaban y también los animales. Mataban reses y preparaban sus alimentos para seguir adelante. Algunos años después vino mi madre de La Paz y aquí se casó con mi papá.

¿A qué escuela asistió usted en Ensenada?

A la escuela pública. En ese tiempo el pueblo era chico y sólo había treinta y cinco o cuarenta alumnos. Las maestras eran Alejandra Gaspín, Concha Gaspín, Luchi Caballero y la señorita Apodaca, que era la directora. Había dos escuelas porque los niños y las niñas estaban separados.

¿Qué viajes hacían ustedes?

Ibamos a San Diego en una carroza de caballos; en el cañón de Cancio había una posta, ahí dormíamos porque era muy largo el viaje. Cenábamos y cambiaban los caballos. Esa misma noche llegaban los que venían de San Diego y ahí había una reunión muy grande, nosotros de chamacos nos divertíamos mucho. Era un trayecto de dos días de camino para llegar a San Diego, terminábamos todos empolvados.

Había también unos barcos: el Saint Denis, el Curaçao, el Tecate y el Raing; cuando las mamás o los papás se iban de compras a San Diego, todo mundo iba a despedirlos al muelle y se hacía la cosa muy grande, como un paseo. Se iban en la tarde y amanecían en San Diego. Los que querían regresarse lo hacían por la tarde del día siguiente, pero muchos se quedaban y se iban hasta Los Angeles o a otros lugares. Viajaban en barco porque era más cómodo.

¿Viajaban al interior de México?

Muy rara vez, porque casi no teníamos comunicación; de Mazatlán venían pocos barcos.

¿Qué diversiones tenía?

Una de las principales era ir a la playa, ir a pescar, porque en ese tiempo uno traía su comida de la playa: langosta, abulón, lo que uno quería. Los fines de semana, en lugar de ir a un paseo al campo, se iba uno a la playa y traía su pescado o lo que quería para el resto de la semana. Había cantidad de langostas, andaban en la orilla, ahí en los pocitos de las piedras.

¿Y se bañaban ustedes en el mar?

Sí, mi deporte favorito era nadar hasta los barcos. Iba a la playa tres veces al día; en la mañana, a las cinco, con señoras grandes, con la mamá de Luchi Caballero, con mi abuela, mi mamá, mi tía Julia y muchachas jóvenes. Yo en ese tiempo estaba muy chica, pero desde entonces aprendí a nadar. A la una de la tarde, cuando estaba muy bonito el sol, íbamos a nadar y a las cinco de la tarde, cuando caía el sol, volvíamos de nuevo.

¿Recuerda a algún personaje de aquellos tiempos?

Hubo un personaje que yo conocí desde chiquita, que se llamaba Mr. Smith. En ese tiempo no había en Ensenada tiendas de ropa y zapatos con mercancía buena para niños. Entre los contados comercios que había, estaba la tienda de los alemanes, que traían cosas importadas, pero nosotros éramos chamacas y necesitábamos zapatos, por ejemplo. Entonces Mr. Smith llegaba de casa en casa con un catálogo en el brazo y en unos papeles dibujaba los pies de cada muchacho. Nosotros escogíamos los zapatos en el catálogo y él los encargaba. Así hacía con todas las familias porque era muy penoso ir a San Diego a comprar zapatos. Las familias grandes encargaban de diez a doce pares. El negocio del señor Smith era la venta de ropa y calzado por catálogo. Tú platicabas con

él y le pedías lo que querías. Hablaba un español muy cortado y nos reíamos de él; la chamacada lo arremedábamos. Además tenía un ranchito en Valle Verde con una huerta de árboles frutales y saliendo de la escuela nos íbamos a robar la fruta. Pobrecito, le dimos mucha guerra a Mr. Smith. Era alto, delgado, flaco, todo mundo lo conocía y lo quería porque era buena gente. Esperábamos con ilusión que llegaran los zapatos, pero como tardaba en llegar el pedido, cuando nos los entregaba ya nos quedaban apretados, íbamos creciendo y nos crecían los pies. Pero Mr. Smith iba preparado con el aparato para agrandarlos.

¿La gente que no tenía dinero para viajar, cómo solucionaba sus necesidades?

Todos tenían su máquina de coser y hacían su ropa en casa. Había una tienda que se llamaba Yun Kui, el dueño era un chino. Ellos fabricaban unos zapatos de lona y la gente de escasos recursos los compraba, eran muy cómodos, con suela de cuero y lona arriba. Todos los hacían en color café.

¿Qué nos puede platicar de la colonia china en Ensenada?

En el tiempo en que los estuvieron persiguiendo en Sonora se asustaron mucho y se fueron de aquí, pero ya que se compuso todo, volvieron algunos. Aquí había bastantes chinos en el barrio del bajío. En todas las casas, en vez de tener criada, tenían chinos; cocinaban bien, eran muy limpios. En casa de mi abuela siempre hubo chinos; en el rancho también tenía uno o dos chinos cocineros. Muy honrados y aplicados a su trabajo. Los chinos se dedicaban a sembrar hortalizas y traían la verdura en carritos, todos los días pasaban con verdura fresquita en un carrito de caballos, no teníamos que ir al mercado.

¿Qué recuerdos conserva de sus abuelos?

Mi abuela era una mujer sumamente activa, tanto en su casa como en su rancho, ahí se hacía todo; muy buena para dirigir y sabía hacer todo. En ese rancho se comía a las mil maravillas;

el trabajador comía como el patrón. Se mataba una res y un puerco cada semana. Había guajolote, gansos, patos, toda clase de aves de corral y los platillos eran diferentes todos los días. Los señores comían huevos y chorizo; se les daba lo que pedían, un desayuno completo y la comida y la cena igual. Se hacían quesos; un chino sembraba verdura para que no faltara. Una mujer hacía tortillas cuando se necesitaban y el chino hacía pan de levadura, horneaba cada tercer día en cantidad, así que ahí era un banquete las tres veces al día.

(Entrevista realizada por Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo, Ensenada, 1981)